

El alumbrado

Rojas Gonzalo. Selección. Libro editado en 1986

Descendimiento de Hernán Barra Salomone

Ahora me vienen con que es el Ñato Barra el que le ha dado un portazo a todo esto, él tan fino y veloz como su nariz que se adelantaba a verlo todo de un tiro como llorando, como riendo de este abuso de precauciones impuestas por la servidumbre de morir; ahora lo cierra todo y sale. O

más bien se me adelanta unos minutos escasos con un 3 en la mano, ¿a dónde vas con ese 3 peligroso que puede estallar, a dónde va corriendo ese loco?: ¿olvida que la república arde, el aire arde, los baleados allá abajo arden en la noche?

Hay el hombre que entra y hay el que sigiloso se va desnacido de unos días verdes, y es el mismo omnívoro sin embargo, el mismo que olfateó mujer y en ella Mundo en comercio con el Hado, ¿cuál Hado?; a un metro siempre de la incineración, tan apuesto y seguro en su traje hilado con hebra de mercader, cortado por la Fortuna, ¿cuál fortuna, chillanejo perdedor, cuál fortuna?

Viene uno al mundo por ejemplo en Chillán de donde se deduce que en Chillán está la fiesta, habrá que lacearlo con paciencia al animal, con encantamiento, como se pueda, entre exceso y exceso, por sabiduría y epifanía como dice el guitarrón, para que aparezcan los dioses sueltos, ¡el Mercado estará lleno

de dioses sueltos: mendigos
que vienen de otra costa, músicos ciegos con
caras de santos tirados al sol rodeados
de desperdicios, palomas que
de repente salen solas de adentro del aire!; ellos
hablan con ellas y *ven*, ¿qué es lo que ven? Tú no
creías,
no creías en los alumbrados, yo
creía.

Qué bueno ahora hablar de esto, qué bueno hablar
de esto ahora entre los dos hasta las orejas como jugando
a hacer Mundo, tú con tu número
en el circo de caballero lastimero, yo
con la pobre máscara de Nadie porque uno es Nadie
si es que es uno, qué bueno
hablar por hablar en el remolino, celebrar el
seso más lozano que hubo, la nariz
gloriosa que estará en el cielo, el barranco
en el medio, ¿me oyes?, ayer no
más me contaron que te quemaron y lloré,
lloré llovizna de ceniza por el poeta pura sangre que fuiste
porque eso fuiste: un poeta pura sangre,
mejor que ninguno, a la
manera de los sentidos desparramados, entre
el zumbido y el ocio, sin
la locura de durar mil años
¡modas que se arrugan!, flaco y
certero y lúcido, con esa gracia
que no tuvo nadie. ¿Quién tuvo esa gracia?
Vamos a ver, ¿quién la tuvo?

Pasa que uno muere, eso pasa, quedan por ahí
hijos, algunas tablas si es que
quedan algunas tablas; arrepíentete le
dice a uno el cáncer; ¿arrepíentete de qué? ¡Tú madre
se arrepienta de haber parido miedo! De Rokha
hablaba de átomos desesperados que nos hicieron hombres.
No sé.
Diáfano viene uno.

20 de diciembre

Cualquiera sea la vibración uno es de estiércol y envejece por las puntas, el
responsable es el aroma terso de la piel que no está bien curtida
para un uso glorioso, ¿qué haremos
este diciembre, exactamente este

veinte de diciembre, qué haremos
a las dos de la mañana recién paridos como
estaremos nuevamente llorando
desnudos otra vez cabeza abajo, al alba, hasta la
asfixia sin madre, sin
ni un minuto más que cumplir, sin ni un minuto
más que querer cumplir, Resurrección: qué haremos?

Pablo de Rokha

No habrá pellín comparable, hasta la eternidad
no habrá pellín comparable al Macho Anciano que nos dio el fundamento
del instrumento, sin cuyo furor
lúcido no andan los volcanes, no crecen
portentosos en su turquesa los grandes ríos, nadie
pudiera nunca haber llegado al alumbramiento
con desenfado así diciéndole tú
al peligro; nadie
que no fuera él tocado
por el rayo del
no Dios, ninguno que no fuera su coraje para el abordaje
del vaticinio hasta el estremecimiento soplándonos lo que
ni el ojo vio antes ni la oreja oyó, la inmensidad
de la Herida el 58 con todo lo cruel
de su premonición en lava
líquida: *La república*
asesinada, en ese cuaderno
de tapas negras que él mismo fue voceando con
su vozarrón por los caminos como una auriga encima
de lo destartado de un carruaje viejo tirado
por cuatro jamelgos yendo y viniendo en la noche
fantasmal por lo polvoriento del polvo; ¡nadie, y
renadie, ni antes ni después, ningún
mortal del aire así tan entero, tan
pellín y hombre, tan unimiento
primordial como nuestro padre violento!

Se nace rokhiano, con amarditamiento y lozanía
se nace rokhiano, sin estridencia, pensando
piedra y dignidad se nace rokhiano comiendo esa pobreza
acomodada que es la pobreza más pobreza
de todas la pobrezas, nadando
mundo, germinando
mujer, hablando
de hombre a hombre con el callamiento, apartado a
la órbita única de ser

sílaba en el Mundo, vertiente. De Rokha
fue vertiente.

Átomo de todos desde el vagido de *Los gemidos* el
22, mismo al tiempo
que Vallejo el otro apaleado apostó *Trilce* al
lenguaje lejos
de cuanto aplauso, hasta el velorio de Valladolid 106, desmesura
contra impostura. ¡De él

vinimos! No haya foto de esto. Y nada
de liviandades con el muerto. Si se mató
se mató, nada de *Sic transit gloria mundi*,
con mortadela o algo así. No amó la gloria.
Desparramó por el suelo el mito
de sus sesos. Latinajo del carajo: *-In propria venit
et sui eum non receperunt*. Vino a su propia casa
y los suyos no lo recibieron.

*"Mardito" o "amarditao" en la jerga de nuestro pueblo es maldito; pero no el
maldito verlainiano sino el endemoniado por el propio alcohol estallante de su
laberinto.*

Al fondo de esto duerme un caballo

Al fondo de todo esto duerme un caballo
blanco, un viejo caballo
largo de oído, estrecho de
entendederas, preocupado
por la situación, el pulso
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
oye todo mientras pinto estas once
líneas. Facha de loco, sabe
que es el rey.

Trece cuerdas para laúd

D'accord, puestas al fuego todas las mujeres son pelirrojas, Teresa
de Jesús es pelirroja, Safo, Emily
Brontë es pelirroja, Magdalena de Magdala, tres
de las nueve hijas de Mnemósine y Zeus son pelirrojas,
Euterpe, Melpómene, Terpsícore por no decir todas las

novias de la locura nacidas y
por nacer llámense Andrómaca
o Marilyn son pelirrojas; ésta
que va ahí y arde es
pelirroja, ésa otra que
lo ha perdido todo en la fiesta es pelirroja, la vida
que me espera es pelirroja, la Muerte
que me espera.

A un vestido de mujer

El peligro está en la sí-
laba de la que sale sangre su-
cia a medio coagular por descui-
do, ¿y la carta
arácnida, qué
fue
de
esa tela? Los
andaluces
dicen tela por
arcángel. Me
acuerdo de ella, la
oigo sollozar.

Rimbaud

No tenemos talento, es que
no tenemos talento, lo que nos pasa
es que no tenemos talento, a lo sumo
oímos voces, eso es lo que oímos: un
centelleo, un parpadeo, y ahí mismo voces. Teresa
oyó voces, el loco
que vi ayer en el Metro oyó voces.

¿Cuál Metro si aquí no hay Metro? Nunca
hubo aquí Metro, lo que hubo
fueron al galope caballos
si es que eso, si es que en este cuarto
de tres por tres hubo alguna vez caballos
en el espejo.

Pero somos precoces, eso sí que somos, muy
precoces, más
que Rimbaud a nuestra edad; ¿más?,

¿todavía más que ese hijo de madre que lo perdió todo en la apuesta? Viniera y nos viera así todos sucios, estallados en nuestro átomo mísero, viejos de inmundicia y gloria. Un puntapié nos diera en el hocico.

Guardo en casa con llave

Guardo en casa con llave a las dos serpientes dinásticas en trinche aparte: *Prorsa* (así le puso Stendhal) es más larga y sigilosa, más ondulante *Versa*; las dos vuelan como cisnes cuando les pido que hagan su ballet en el aire por la noche; de día más bien duermen dobladas en siete, casi siempre en siete, en su morada de vidrio; sueñan que son las diosas Nekhbet y Bouto que ya bailaron antes como ellas en El Libro de los Muertos.

Las uso para escribir el Mundo, por eso les doy leche y uvas, las dejo jugar libres entre mis papeles; me gusta que hablen solas como yo, que piensen su pensamiento de muchachas desde un fulgor inmemorial sin miedo a morir: eso me gusta.

Además cómo ríen de cada línea loca que se me ocurre, *Versa* es la que más confía en lo que hago, y hasta acaricia mi oreja, *Prorsa* la exacta me exige menos lujo. -Así no, me dice: sin euforia.

A veces les abro la otra puerta de mi cráneo y ésa sí es alegría: bailan hasta enloquecer, vuelan por mi imaginación como si entraran a otra galaxia y no dejan dormir a nadie en ese espejo. La quebrazón empieza con los gallos.

Adiós a Hölderlin

Ya no se dice oh rosa, ni
apenas rosa sino con vergüenza; ¿con vergüenza
a qué?, ¿a exagerar
unos pétalos, la
hermosura de unos pétalos?

Serpiente se dice en todas las lenguas, eso
es lo que se dice, serpiente
para traducir mariposa porque también la
frágil está proscrita
del paraíso. Computador
se dice con soltura en las fiestas, computador
por pensamiento.

Lira, ¿qué será
lira?, ¿hubo
alguna vez algo parecido
a una lira?, ¿una muchacha
de cinco cuerdas por ejemplo rubia, alta, ebria, levísima,
posesa de la hermosura cuya
transparencia bailaba?

Qué canto ni canto, ahora se exige otra
belleza: menos alucinación
y más droga, mucho más droga. ¿Qué es eso de
acentuar la E de Érato, o Perséfone? Aquí se trata
de otro cuarzo más coherente sin
farsa fáustica, ni

Coro de las Madres, se acabó
el coro, el ditirambo, el célebre
éxtasis, lo Otro, con
Maldoror y todo, lo sedoso y
voluptuoso del pulpo, no hay más
epifanía que el orgasmo.

Tampoco es posible nombrar más a las estrellas, vaciadas
como han sido de su fulgor, muertas,
errantes, ya sin enigma,
descifradas hasta las vísceras por los
instrumentos que vuelan de galaxia en
galaxia.

Ni es tan fácil leer en el humo lo
Desconocido; no hay Desconocido. Abrieron la
tapa del prodigio del
seso, no hay nada sino un poco

de pestilencia en el coágulo del
Génesis alojado ahí. Voló el esperma
del asombro.

Round-Trip

De lo que menos se habla en esta casa es de esta casa,
del océano de esta casa,
de las circunvoluciones aéreas que van
de vidrio a vidrio sin considerar las
máscaras de las paredes, no bien
se han dormido todos y yo soy el único
que anda por ahí si es que ando,
si es que hay casa todavía.

De lo que no se puede hablar más vale callarse, ¿quién
va a pasar por esta puerta?, ¿Pablo
cuando era flaco?, ¿quién otro
que él cuando era flaco como está en la foto escribiendo
Residencia? Lo exiguo
en diamante pesará siempre más que una biblioteca, dos
o tres caracteres nítidos, un Rulfo
más que toda la publicidad vergonzosa.

De eso busco entre estos altos anaqueles toda la noche, de
lo que no se puede hablar, de eso
busco olfateando polvo y polvo a riesgo de ir a dar al hueco
del desequilibrio, vagamundo y
penitente, de eso busco en vano
parado en esta silla: ¿qué hago aquí
parado en esta silla?

Del sin sentido al otro cordel no hay más
que la madre, la soga livianísima
de ida y vuelta a Dios para el rehallazgo, de ahí
que el nudo no sea tanto la asfixia como el coraje
para la otra horca. Ahora
en cuanto a que si va
a aclarar, va a aclarar.

Quedeshím Quedeshoth

Mala suerte acostarse con fenicias, yo me acosté
con una en Cádiz bellísima
y no supe de mi horóscopo hasta

mucho después cuando el Mediterráneo me empezó a exigir
más y más oleaje; remando
hacia atrás llegué casi exhausto a la
duodécima centuria: todo era blanco, las aves
el océano, el amanecer era blanco.

Pertenezco al Templo, me dijo: soy Templo. No hay
puta, pensé, que no diga palabras
del tamaño de esa complacencia. 50 dólares
por ir al otro Mundo, le contesté riendo; o nada.
50, o nada. Lloró
convulsa contra el espejo, pintó
encima con rouge y lágrimas un pez: -Pez,
acuérdate del pez.

Dijo alumbrándome con sus grandes ojos líquidos de
turquesa, y ahí mismo empezó a bailar en la alfombra el
rito completo; primero puso en el aire un disco de Babilonia y
le dio cuerda al catre, apagó las velas: el catre
sin duda era un gramófono milenario
por el esplendor de la música; palomas, de
repente aparecieron palomas.

Todo eso por cierto en la desnudez más desnuda con
su pelo rojizo y esos zapatos verdes, altos, que la
esculpían marmórea y sacra como
cuando la rifaron en Tiro entre las otras lobas
del puerto, o en Cartago
donde fue bailarina con derecho a sábana a los
quince; todo eso.

Pero ahora, ay, hablando en prosa se
entenderá que tanto
espectáculo angélico hizo de golpe crisis en mi
espinazo, y lascivo y
seminal la violé en su éxtasis como
si eso no fuera un templo sino un prostíbulo, la
besé áspero, la
lastimé y ella igual me
besó en un exceso de pétalos, nos
manchamos gozosos, ardimos a grandes llamaradas
Cádiz adentro en la noche ronca en un
aceite de hombre y de mujer que no está escrito
en alfabeto púnico alguno, si la imaginación de la
imaginación me alcanza.

Qedeshím qedeshóth*, personaje, teóloga
loca, bronce, aullido
de bronce, ni Agustín

de Hipona que también fue liviano y
pecador en África hubiera
hurtado por una noche el cuerpo a la
diáfana fenicia. Yo
pecador me confieso a Dios.

* En fenicio: *cortesana del templo*.

Microfilm del abismo

¿Qué es el tiempo? Cuando no me lo preguntan lo sé, pero cuando me lo preguntan ya no lo sé.

Agustín de Hipona

Como reír es además de reír purificar
sabiduría, me estoy yendo
desafinado de esta envoltura lujuriosa
de uñas y meses a otro número
del que empiezo a ser parte, un número
dijéramos menos abusivo sin tanta
farsa de inmortalidad, fresco el olor

abstracto a seso velocísimo, exactamente como el del río
cuya figura no es el agua; el engaño
es el agua pero él
no es el agua; lo ilusorio
es la palabra agua. Exactamente
como el río, y

no voy a embotellarme en la vieja física
disparatada con sus trescientos mil
millones de estrellas
irreconciliables descontando las nebulosas que
andan por ahí sin haber
sido nunca, con
lo que cuesta no pensar, lo caro
que se paga. Ayuden
al pobre ciego
a hacer bien el cálculo, ¿cuánto
en minutos, y nada de años-luz, o pétalos
escasos?

Hoyo negro, ¿y a eso llaman constelación
de vivir?, ¿a esa ciencia
del desperdicio?, ¿a ese escurrimiento
de un viernes a las 3 a otro viernes

idéntico colgando
como Dios, del mismo palo? Rosas,
estoy hablando de rosas.

Porque lo irrisorio es el dato crudo, el
pronóstico cruel que uno por consuelo llama instante por
hablar conforme a lo geométrico del ojo
de los egipcios, hipopótamo
cortado por la
línea del agua cuando el animal
saca la cabeza del agua para dar el gran vistazo de
Einstein alrededor y parpadeando
vuelve al fondo.

Sebastián Acevedo

Sólo veo al inmolado de Concepción que hizo humo
de su carne y ardió por Chile entero en las gradas
de la catedral frente a la tropa sin
pestañear, sin llorar, encendido y
estallado por un grisú que no es de este Mundo: sólo
veo al inmolado.

Sólo veo ahí llamear a Acevedo
por nosotros con decisión de varón, estricto
y justiciero, pino y
adobe, alumbrando el vuelo
de los desaparecidos a todo lo
aullante de la costa: sólo veo al inmolado.

Sólo veo la bandera alba de su camisa
arder hasta enrojecer las cuatro puntas
de la plaza, sólo a los tilos por
su ánima veo llorar un
nitrógeno áspero pidiendo a gritos al
cielo el rehallazgo de un toqui
que nos saque de esto: sólo veo al inmolado.

Sólo al Bío-Bío hondo, padre de las aguas, veo velar
al muerto: curandero
de nuestras heridas desde Arauco
a hoy, casi inmóvil en
su letargo ronco y
sagrado como el rehue* acarrear
las mutaciones del remolino
de arena y sangre con cadáveres al

fondo, vaticinar
la resurrección: sólo veo al inmolado.

Sólo la mancha veo del amor que
nadie nunca podrá arrancar del cemento, lávenla o
no con aguarrás o sosa
cáustica, escobíllenla
con puntas de acero, lijénla
con uñas y balas, despúntela, desmiéntanla
por todas las pantallas de
la mentira de norte a sur: sólo veo al inmolado.

Ningunos

Ningunos niños matarán ningunos pájaros, ningunos errores
errarán, ningunos cocodrilos
cocodrilearán a no ser que el juego
sea otro y Matta, Roberto
Matta que lo inventó, busque en el aire a
su hijito muerto por si lo halla a unos tres metros
del suelo elevándose:
yéndose de esta gravedad.

Ningunas nubes nublarán ningunas estrellas, ningunas
lluvias lloverán cuchillos, paciencias
ningunas de mujeres pacienciarán
en vano, con tal
que llegue esa carta piensa Hilda y el sello
diga Santiago, con tal que esa carta
sea de Santiago, y

el que la firme sea Alejandro y
diga: Aparecí. Firmado: Alejandro
Rodríguez; siempre y cuando
se aclare todo y ningunas
muertes sean muertes, ningunas
Cármenes sean sino Cármenes, alondras en
vuelo hacia sus Alejandros, mi Dios, y
los únicos ningunos de este juego cruel sean ellos, ¡ellos
por los que escribo esto con mi
sintaxis de niño contra el maleficio: los
mutilados, los
desaparecidos!

Veneno con lágrimas

Veneno con lágrimas es la fanfarria del país
cuarteado, rajado
metro a metro de su piel a hachazos, a
balazos, por orden
del aullido de las 4 cornetas, a contar
de hoy martes once a las 3
de este amanecer, veneno
con lágrimas.

Veneno con lágrimas y por lo menos dos
manos sucias detrás de esto: la uña vieja
de la baraja fría del mercader del
Oeste, la enguantada y
gélida del Este, hagan juego
señores, el reparto
de la ninguna túnica del
hambriento sin réditos
para nadie, clausurado
el cielo para él. Veneno
con lágrimas.

Veneno con lágrimas y a las parrillas con él gritó Franco, me
lo azotan repuso Stalin, me lo
lavan en la morgue con manguera por
apestado, insistió el Otro, no vaya a ser
que loco así germine
después de muerto.
A lo que el
loco sin hablar: -Veneno
con lágrimas.

Mariposas para Juan Rulfo

Cómo fornicarán felices las mariposas en
el césped oliendo
de aquí para allá a Dios sin
que vaca alguna muja encima de
su transparencia, jugando a jugar
un juego vertiginoso a unos pasos
blancos del cementerio con el mar

del verano zumbando allá abajo ocio y
maravilla.

Rulfo habrá soplado en ellas tanta
locura, Juan Rulfo cuyo Logos
fue el del Principio; les habrá dicho: -Ahora, hijas,
nos vamos de una vez
del páramo.

¿Y ellas? Ahora ¿qué harán
ellas sin Juan que cortó tan lejos
más allá de Comala en caballo único tan
invisible?; ¿bailarán, seguirán
bailando para él por si vuelve, por
si no ha pasado nada y de repente
estamos todos otra vez?

Por mi parte nadie va a llorar,
ni mi cabeza que vuela ni la otra
que no duerme nunca. Se ha ido
y se acabó, nadie
corre peligro así acostado oyendo
los murmullos aleteantes.

*-Con tal
de que no sea una nueva noche.*

A quien pueda importar

De las 300.000 palabras que habré pronunciado hasta la fecha, a contar
del miércoles 14 de mayo de mil
novecientos treinta y ocho, hay 3
que se han perdido; las otras
andarán por ahí volando
de oreja en oreja zumbando como avispas en la ritualidad
inacabable del acoplamiento, cruza
de sánscrito con alemán, cultrún* con
tábano griego, Sein
und Zeit de la Gran Serpiente contra
la que nadie puede, galaxia
ciega de la confusión de la que
está hecho el Mundo;

se las encargo

por si las ven: una es
Iñche en mapuche y más bien parece pensamiento
de molusco, la otra
en griego *Hen*, lo Uno
en la ventolera de

Heráclito; la tercera, sin cara:
Dios.

Para Russell M. Cluff

El alumbrado

Acostumbra el hombre hablar con su cuerpo, ojear
su ojo, orejear diamantino
su oreja, naricear
cartilago adentro el plazo de su
aire, y así ojeando orejeando la
no persona que anda en el crecimiento
de sus días últimos, acostumbra
callar.

A la cerrazón sigue el diálogo con las abejas
para espantar la vejez; las convoca,
las inventa si no están, les dice palabras que no figuran,
las desafía a ser ocio;
ocio para ser, insiste convincente. Las otras
lo miran.

Después viene el párrafo de airear el sepulcro y
recurre a la experiencia limítrofe del cajón. Se mete en el cajón,
cierra bien la tapa de vidrio.
Sueña que tiene 23 y va entrando en la rueda de las encarnaciones.
¿Por qué 23? La aguja de imantar no dice el número.
Sueña que es cuarzo, de un lila casi transparente.

Lo cierto es que llueve. Pensamiento o
liturgia, lo cierto es que llueve. Gaviotas
milenarias de agua amniótica
es lo que llueve. Sale entonces la oreja
de adentro de su oreja, la nariz
de su nariz, el ojo
de su ojo: sale el hombre de su hombre.
Se oye uno en él hablar.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 